



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

82^a sesión plenaria

Lunes 28 de marzo de 2011, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Discurso del Presidente de la República de Italia, Sr. Giorgio Napolitano

El Presidente (*habla en francés*): Hoy la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Italia, Excmo. Sr. Giorgio Napolitano.

El Presidente de la República de Italia, Sr. Giorgio Napolitano, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Italia, Excmo. Sr. Giorgio Napolitano.

En nombre de todos los Estados miembros de la Asamblea General, doy la bienvenida al Presidente Napolitano. Nos sentimos muy honrados con su presencia hoy aquí. Es un gran privilegio escuchar el mensaje de un hombre profundamente comprometido con su República y que, a lo largo de su carrera política, ha sido a su vez militante, parlamentario y ministro, y hoy es el Presidente de su país. Su reputación como escritor, profesor y orador es bien conocida.

Es el Presidente de un país, Italia, que celebró el 150° aniversario de su existencia el 17 de marzo. Naturalmente, todos conocemos el genio incomparable y la inmensa influencia de su país y su pueblo en todo

el mundo. Sabemos que su grandeza y sus inestimables aportes a la civilización occidental datan de mucho antes que su unidad. Estos aportes van del derecho romano al urbanismo y la arquitectura, de las artes culinarias a la literatura y las bellas artes, del fútbol al cine, del *bel canto* a la moda y el diseño, y así sucesivamente.

A mediados del siglo XIX, el movimiento de unificación de Italia respondió a las aspiraciones de los precursores del Presidente Napolitano a la independencia, la libertad y la justicia. Hoy, a comienzos del siglo XXI, las sublevaciones en el mundo árabe ponen de manifiesto el valor universal e intemporal de esas aspiraciones. Ante estos hechos, la comunidad internacional debe actuar de manera responsable, unida y solidaria.

Me complace poner de relieve el hecho de que la Constitución de Italia asigna a las organizaciones internacionales la función sumamente importante de garantizar la paz y la justicia entre las naciones. En su artículo 11, se “alienta a las organizaciones internacionales a fomentar estos fines”. Las Naciones Unidas se crearon para promover la paz, la seguridad y la prosperidad en todo el mundo, y es el foro preeminente donde debe expresarse la solidaridad de la comunidad internacional y deben forjarse soluciones. Las Naciones Unidas son el foro preeminente para la gobernanza mundial.

Doy las gracias a Italia por su compromiso con las Naciones Unidas y por su contribución financiera,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



humana y técnica a la defensa y la promoción de los valores fundamentales de nuestra Organización. Italia desempeña un papel fundamental en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz. Para que las Naciones Unidas puedan seguir siendo un foro fundamental para la gobernanza mundial, deben ser un instrumento fuerte y duradero. Con ese fin, deben llevar a cabo de manera decidida las reformas en curso, en particular, la reforma del Consejo de Seguridad. En ese sentido, celebro el gran compromiso de Italia con el proceso de negociaciones intergubernamentales.

Al ser el principal foro para la gobernanza mundial, las Naciones Unidas también tienen estrechos vínculos con otros dos importantes agentes, a saber, el Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20. Italia, como miembro de esos Grupos, tiene un papel clave que desempeñar. Puede enorgullecerse de los esfuerzos de larga data que ha desempeñado en aras de la gobernanza mundial y de su participación activa en la construcción de Europa. Roma ha dado su nombre a más de un tratado europeo y es sede de varias organizaciones internacionales importantes.

He hecho todo lo posible por tender puentes entre la Asamblea General y el Grupo de los 20 a fin de acercar ese Grupo a las Naciones Unidas. Los puentes se construyen para cruzarlos. Con la presencia del Presidente Napolitano entre nosotros el día de hoy, él ha tomado la iniciativa. Ello me complace y se lo agradezco.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor sumarme al Presidente de la Asamblea General, Sr. Joseph Deiss, para dar la bienvenida aquí en el día de hoy al Presidente Napolitano, y es un placer personal para mí presentarlo.

Esto no puede decirse de muchas personas, pero el Presidente Napolitano es una leyenda en su propio tiempo. Al examinar algunas de las notas que mi personal reunió esta mañana, observé la cita de un periódico en la que se lo calificaba de “el patriarca de la República de Italia”. De hecho, se trata de un elogio que no guarda relación con la edad cronológica. Otro periódico lo llamaba “la encarnación de la historia de Italia después de la guerra”, y eso es cierto.

Por muchos decenios ha sido una de las principales voces morales de su país, y mucho más allá de él. Ha sido un defensor de los principios cívicos, la buena gobernanza, la apertura, la transparencia y la honestidad como los valores supremos de la democracia. Ha escrito más libros de los que muchas personas han leído y, con su defensa infatigable, constante y elocuente, ha ayudado a hacer de Italia lo que es hoy.

El Presidente Napolitano ha venido para dirigirse a nuestra Asamblea en un momento importante de la historia de las Naciones Unidas, un momento que, a su modo, no es menos decisivo ni menos transformador que el año histórico sobre el que escribió con tanta frecuencia: 1989. Ahora, como entonces, somos testigos de una revolución. Un cambio revolucionario atravesase el mundo árabe, con repercusiones que sentiremos todos y en todas partes del mundo. También enfrentamos cambios trascendentales en otros ámbitos, desde el cambio climático y la lucha contra la pobreza hasta la promoción de los derechos humanos.

Italia está a la vanguardia de todas estas luchas, al igual que el Presidente Napolitano con tanta frecuencia ha estado a la vanguardia de tantas causas grandes y nobles de la humanidad. Italia, que es el sexto contribuyente principal al presupuesto de las Naciones Unidas, apoya los tres pilares de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Italia ha contribuido en gran medida a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Más recientemente, Italia ha apoyado la campaña internacional en Libia, de conformidad con la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad. En el plano económico, como miembro del Grupo de los Ocho y el Grupo de los 20, Italia ha impulsado el programa mundial para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto quedó patente en 2009, cuando Italia organizó la cumbre del Grupo de los Ocho en L'Aquila tras el terremoto que tuvo lugar allí, e Italia ha demostrado un compromiso firme y constante.

La contribución de Italia va más allá de los recursos y la fuerza laboral. Italia presta un servicio fundamental a las operaciones de las Naciones Unidas mediante la capacitación y el apoyo logísticos. La Base Logística de las Naciones Unidas en Brindisi cobra cada vez más importancia a medida que el sistema de las Naciones Unidas se apoya cada vez más en los centros mundiales y regionales para actuar con más

rapidez y eficacia. A medida que la nueva estrategia de apoyo sobre el terreno avance, la Base de Brindisi será cada vez más importante.

La Escuela Superior del Personal de las Naciones Unidas, en Torino, desempeña un papel fundamental para ayudar a las Naciones Unidas a forjar una fuerza laboral profesional y moderna que pueda servir a la comunidad internacional. Roma es sede de muchos organismos importantes de las Naciones Unidas que luchan contra el hambre y hacen frente a otros desafíos mundiales, desde la justicia penal hasta el desarrollo rural. La comunidad internacional escogió la capital de Italia como cuna del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, que se ha convertido en un instrumento fundamental en nuestra lucha mundial contra la impunidad.

Además de las numerosas contribuciones de Italia a las Naciones Unidas, el Presidente Napolitano ha apoyado personalmente muchas de nuestras causas. La dedicación de Su Excelencia a la democracia parlamentaria es especialmente notable. Ha demostrado gran pasión por las cuestiones de la política internacional y europea como Presidente de la República y como miembro de la Cámara de Diputados de Italia. Además, su influencia trasciende las fronteras de Italia con su servicio como representante ante la Asamblea del Atlántico Norte y el Parlamento Europeo. Deseo aplaudir al Presidente y al gran país al que ha servido a lo largo de su larga y distinguida carrera.

Para concluir, quisiera señalar a la atención de todos la esfera dorada que se encuentra en la plaza situada fuera de la entrada de visitantes de esta Asamblea. “Esfera dentro de una esfera”; así se llama. Italia donó esta hermosa obra de arte, que simboliza el surgimiento de un nuevo mundo más armonioso a partir del caos del pasado. ¿Qué podría ser más apropiado? En definitiva, ¿no es esa la misión de nuestras Naciones Unidas? Doy las gracias al Presidente Napolitano por su liderazgo. Lo aliento a que se comprometa aún más en el escenario internacional a medida que encaramos los retos comunes del futuro. Ahora, como todos los demás, aguardo con interés escuchar el discurso que pronunciará aquí en esta importante coyuntura.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Italia, Excmo. Sr. Giorgio Napolitano.

El Presidente Napolitano (*habla en inglés*): Permitaseme expresar mi más profundo agradecimiento por las palabras amables y generosas que el Presidente Deiss y el Secretario General Sr. Ban Ki-moon, acaban de dirigir a mí y a mi país.

Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General en un momento sumamente difícil para todos nosotros. Somos testigos de grandes amenazas para la paz y la seguridad internacionales, focos de inestabilidad política, crisis económica y financiera y desastres naturales sin precedentes. Soplan fuertes vientos de libertad, dignidad humana y justicia social en todo el mundo. Tenemos que defender los derechos humanos como base de la estabilidad política y el crecimiento sostenible. Tenemos que fortalecer la legitimidad internacional y el estado de derecho. Tenemos que reiterar nuestro compromiso con un sistema multilateral de relaciones internacionales. Necesitamos a las Naciones Unidas.

La historia, la geografía y la cultura de Italia están arraigadas en el Mediterráneo. La suerte de Europa aumenta y disminuye con el Mediterráneo. Nosotros, italianos, europeos, nos consideramos parte del Mediterráneo. Los mares y los océanos unen a los pueblos y los destinos. Nuestro futuro reside en una asociación común con nuestros amigos en África del Norte, el Oriente Medio y el Golfo.

En las semanas y meses recientes, una ola de disturbios y descontento ha sacudido muchos países de la región. La población ha salido a la calle. No puedo ocultar nuestra preocupación ante este giro de los acontecimientos. A nadie le gusta la inestabilidad a su puerta. Sin embargo, en algunos casos la estabilidad era más frágil y precaria de lo que parecía, y deberíamos haber sido más conscientes de las posibles consecuencias de las formas autoritarias de Gobierno y de la corrupción en los círculos de la élite gobernante. Por el contrario, el camino hacia el compromiso político, el diálogo con la sociedad civil y la participación democrática que muchos gobiernos han emprendido valientemente fortalecerán las instituciones del Estado y el estado de derecho. La democracia avanzará, desde dentro, no importada desde fuera. Se sentarán las bases firmes y fiables del crecimiento económico y la prosperidad común.

Nuestros asociados y amigos del Mediterráneo son dueños de su futuro, pero deben saber que no están solos, aislados ni olvidados. Italia y Europa están dispuestas a aunar fuerzas con ellos y a respaldar sus esfuerzos de renovación política, social y económica. A principios de marzo, junto con la Comunicación Conjunta de la Comisión Europea sobre una alianza para la democracia y la prosperidad común con el Mediterráneo meridional, la Unión Europea presentó una estrategia más centrada, innovadora y de largo alcance para dar respuesta al panorama cambiante del Mediterráneo. La comunicación reza en parte lo siguiente:

“las reformas política y económica deben llevarse a cabo en forma simultánea y deben promover los derechos y libertades en el ámbito político, la rendición de cuentas y la participación. La Unión Europea debe estar dispuesta a ofrecer más apoyo a los países que están dispuestos a trabajar en un programa común de ese tipo, y también reconsiderar el apoyo cuando los países se desvíen de ese camino.”

Esa es la estabilización a largo plazo. Hay que encontrar sus bases en la libertad, en una floreciente sociedad civil, el respeto de los derechos humanos, el progreso democrático, la reconciliación nacional y la buena gobernanza.

Lamentablemente, ninguno de esos elementos podía hallarse en Libia. El Gobierno de Libia rechazó incontables llamamientos internacionales, incluido un llamamiento unánime de este órgano, y respondió al desacuerdo con la represión, a las manifestaciones civiles con la fuerza militar a una escala sin precedentes. El mundo no podía quedarse cruzado de brazos mientras el dirigente libio ocasionaba numerosas víctimas y destrucción en masa a su propia población. La responsabilidad de proteger recae en las Naciones Unidas, en tanto en el Capítulo VII de la Carta se establece por mandato de manera explícita el uso de la fuerza para mantener la paz y la seguridad internacionales.

En Libia, ya está en marcha el proceso encaminado a proteger a la población civil y hacer cumplir la Carta de las Naciones Unidas, actuando en virtud de la plena legitimidad internacional de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad, de 17 de marzo. En modo alguno subestimamos el costo en vidas humanas y los riesgos de las acciones

militares. En las misiones internacionales en el exterior, Italia ha pagado un elevado precio en vidas humanas y sufrimientos.

Sin embargo, como dije en Ginebra al dirigirme al Consejo de Derechos Humanos el 4 de marzo, la protección jurídica internacional de los derechos humanos es el factor fundamental del sistema de las Naciones Unidas, como lo demuestra la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948. Es cada vez más pertinente para todos los Estados Miembros, sin excepción. Los derechos humanos poco a poco se han convertido en la piedra angular de las relaciones internacionales. Por consiguiente, las violaciones masivas de los derechos humanos hacen que un régimen sea ilegítimo y que se lo expulse de la comunidad de Estados.

Este es un concepto clave que cada vez cobra más fuerza, como lo demostró la aprobación de la resolución 1973 (2011). Ello no quiere decir que se exporte un modelo concreto de democracia; se trata de promover y proteger las libertades civiles, políticas y religiosas fundamentales como condición indispensable para la consolidación, desde las bases, Estado por Estado, de todo sistema democrático.

En todo caso, Libia pertenece a una región que sufre cambios profundos partiendo de los principios comunes de justicia y progreso, tolerancia y dignidad de todos los seres humanos, como subrayó el Presidente Obama en su discurso pronunciado en El Cairo en junio de 2009. Esos son valores que todos compartimos. Al haber sido reafirmados recientemente por la Liga de los Estados Árabes, se han convertido en el faro de la transformación en curso en el Mediterráneo.

El 17 de marzo celebramos el 150° aniversario de la unificación de Italia. Somos una nación antigua pero un Estado joven que se convirtió en República al mismo tiempo que se crearon las Naciones Unidas. “[del flagelo de la guerra] que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles”, como reza el Preámbulo de la Carta. En esos mismos años, Italia abrazó la democracia en el país y el orden multilateral internacional en el mundo como las dos caras de la misma moneda. Adoptamos con entusiasmo el multilateralismo. Las dos piedras angulares de la postura de Italia en la esfera de las relaciones internacionales han sido y son nuestra participación en la creación y el crecimiento de la

Comunidad Europea y nuestra adhesión a la Alianza Atlántica. Las Naciones Unidas abrazan las mismas opciones a nivel mundial. El respeto de los derechos y de la dignidad de los seres humanos, y la igualdad de condiciones de todas las naciones, grandes y pequeñas, la convierten en una Organización verdaderamente universal.

Cuando se fundaban las Naciones Unidas, Italia aprobó su Constitución, que en su artículo 11

“repudia la guerra como instrumento de ataque a la libertad de los demás pueblos, y como medio de solución de las controversias internacionales; accede, en condiciones de igualdad con los demás Estados, a las limitaciones de soberanía necesarias para un ordenamiento mundial que asegure la paz y la justicia entre las naciones y promueve y favorece las organizaciones internacionales encaminadas a esos fines.”

Esos ideales, arraigados en los principios fundadores de la República, han inspirado la acción internacional de mi país durante más de 60 años de existencia de las Naciones Unidas y, sobre todo, nuestra contribución activa a la consolidación de las instituciones supranacionales europeas.

Apenas nos hemos adentrado en el Milenio y las Naciones Unidas afrontan desafíos antiguos y nuevos. Si bien la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos y el desarrollo sostenible siguen siendo fundamentales, otras cuestiones polémicas han salido a la palestra. Por primera vez en la historia, el progreso económico, promovido por la cooperación internacional, ha logrado derrotar la pobreza absoluta y las privaciones de una parte considerable de la humanidad. Lamentablemente, desde 2008, una grave crisis financiera ha expuesto los marcados desequilibrios de la economía y las finanzas internacionales y, después de que el sistema bancario estuviera a punto de derrumbarse y de la necesidad urgente de socorrerlo, ha generado una acumulación sin precedentes de la deuda soberana en muchos países.

Las finanzas y los recursos financieros se mueven con rapidez, con demasiada rapidez como para que los Estados reaccionen en el momento adecuado. No se trata de un fracaso de la globalización en sí misma; se trata de un fracaso de la gobernanza económica internacional. Para millones de personas, como los agricultores en regiones lejanas que se ganan la vida de manera decorosa gracias a las mejores técnicas de

producción o a ventas más adecuadas por medio de teléfonos celulares o la Internet, la globalización ha sido un poderoso motor del crecimiento y el bienestar. Sin embargo, por supuesto, también se han globalizado los problemas, al punto en que naciones soberanas ya no pueden brindar el marco nacional para resolverlos. La globalización de los problemas exige la globalización de las soluciones.

En el ámbito económico, este es un mundo profundamente transformado, diferente del de las instituciones de Bretton Woods. Ha desaparecido el sistema del oro y, con la revolución en la tecnología de la información, un clic en la computadora puede mover cantidades ilimitadas de dinero, en forma incluso virtual, apostando a los resultados futuros. La economía de papel en ocasiones da la impresión de que somete a la verdadera economía, del mismo modo en que la especulación financiera al parecer ha superado la producción y el trabajo. Si bien los medios financieros sin duda han ayudado al crédito, también han generado una confianza desmedida en la sostenibilidad del gasto familiar excesivo, que fue una de las causas de la crisis internacional de 2008. Su principal causa probablemente radica en el debilitamiento de antiguas autoridades reguladoras y en la demora, por no decir reticencia, para conformar nuevas reglas y las consiguientes instituciones. El Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, ha estado exhortando sin cesar a las Naciones Unidas a que promuevan su programa en ese sentido.

La estabilidad mundial también corre riesgos de sufrir desastres naturales, cambios profundos y disturbios políticos. Desde 2004, una cadena sin precedentes de tsunamis, terremotos, inundaciones, sequías e incendios ha causado gran dolor y sufrimiento, cobrando centenares de miles de vidas humanas. Permítaseme aprovechar esta ocasión para reiterar mi solidaridad con el pueblo japonés por el sufrimiento que les ha infligido el tsunami más devastador que se haya producido, y mi admiración por su resistencia. Es hora de que la comunidad internacional retribuya la generosidad que el Japón nunca ha dejado de brindar en difíciles situaciones similares.

Las crisis políticas pueden explicarse por la mejor cara de la globalización, que nos ha hecho sentir a todos como si fuéramos ciudadanos de un mundo más amplio. Se está agotando el tiempo a los regímenes que ocultan la verdad, restringen la circulación de las

personas y recurren a mentiras, sobornos e historias parcializadas del mundo exterior. Se está agotando el tiempo para las reformas superficiales y limitadas. Lo que está en juego es la relación entre el ciudadano y el Estado, el llamado contrato social. El mundo tiene la responsabilidad clara no sólo de contribuir a que este nuevo amanecer se convierta en realidad, sino también a intervenir siempre que la dictadura, la violencia y la oscuridad traten de impedirlo. La comunidad internacional tiene que escuchar el llamamiento en pro de la libertad, la justicia y las oportunidades justas proveniente de sociedades que hasta el momento se habían visto sometidas a la violencia y la opresión.

No hay canje entre la estabilidad y las libertades democráticas. Por el contrario, se refuerzan entre sí. Ninguna nación puede valerse por sí sola. Esos problemas tienen que resolverse sobre la base de la legitimidad internacional. La gobernanza de un mundo complejo e interconectado puede y debería desarrollarse de distintas formas, a través de órganos nuevos o reformados, para lograr el máximo de eficacia y eficiencia.

Sin embargo, las bases políticas y jurídicas radican en las Naciones Unidas. Soy consciente del debate en curso sobre la necesidad de que exista una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las nuevas formas de gobernanza internacional que ha iniciado la Asamblea General con un espíritu sumamente constructivo. En ese sentido, deseo rendir homenaje al Presidente Deiss por su decisión de promover este diálogo.

La cuestión de la gobernanza mundial está en el centro de las Naciones Unidas. Requiere también que las Naciones Unidas hagan frente al gran cambio y a la diversificación. Han surgido nuevos agentes internacionales en el escenario internacional; otros seguirán sus huellas. La legitimidad de la Organización está arraigada en el principio universal de la igualdad entre sus Miembros, del cual esta Asamblea es la máxima expresión.

La Carta es el resultado de un espíritu de toma y daca, de tolerancia y apertura, de respeto de las opiniones y los intereses de los demás en el espíritu del diálogo, el compromiso y la búsqueda de consenso, expresado mejor por Mahatma Gandhi, quien dijo: "pero en toda mi vida, el amor mismo a la verdad me ha enseñado la belleza del compromiso".

Para fortalecer el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, toda reforma del Consejo de Seguridad debería permitirle ser más representativo, eficiente y responsable ante los Estados Miembros. Necesitamos consenso sobre esa cuestión, más que con respecto a cualquier otra disposición de la Carta. Todos compartimos el objetivo de la gobernanza, la paz y la seguridad internacionales. Todos los Miembros deben poder identificarse con la reforma del Consejo de Seguridad.

Europa se encuentra en la primera línea de los desafíos de hoy. La semana pasada los Jefes de Gobierno de la Unión Europea dieron pasos importantes para simplificar y fortalecer la disciplina fiscal y monetaria en la zona del euro. Reiteraron su compromiso de crear una asociación de seguridad y desarrollo en el Mediterráneo.

Desde el inicio del proceso de integración, Europa ha vivido en paz, durante más de 60 años, por primera vez en la historia. Se ha ampliado de los seis países iniciales hasta 27. Cooperamos con las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Tiene una moneda única. Ha creado un espacio común en el que se comercia y se circula libremente.

Ahora bien, necesitamos una mayor integración de Europa. Con el Tratado de Lisboa, la Unión Europea avanzó por el camino del fortalecimiento institucional y la rendición de cuentas parlamentaria. Las circunstancias actuales dictan una mayor integración, en particular con respecto a la soberanía, sobre todo en el ámbito fiscal y monetario. Para nosotros, los europeos, esto es una necesidad; no puede haber vuelta atrás de la moneda común que los 17 Estados miembros decidieron compartir libremente.

La buena salud del euro es fundamental para la economía mundial. Como dijo hace poco el Consejo Europeo, estamos dispuestos a adoptar todas las medidas necesarias con ese fin y estamos deseosos de hacerlo. El fortalecimiento de la moneda única exige más integración; a su vez, será una fuerza que permitirá seguir impulsando el desarrollo de una única voz europea en los asuntos mundiales, especialmente en la política exterior y de seguridad común.

Las decisiones de Europa tuvieron sus raíces en la historia, fueron impulsadas por trágicos errores y contaron con el apoyo constante de los Estados Unidos de América y la seguridad proporcionada por la

Alianza Atlántica. En la universalidad de las Naciones Unidas, el modelo europeo no pretende ser un modelo único de aplicación general. Sin embargo, puesto que sus logros han superado toda previsión realista, la Unión Europea encarna las ventajas y el valor añadido del multilateralismo y de la cooperación internacional. Debemos sentirnos orgullosos del camino recorrido desde las cenizas y las ruinas hasta la próspera unión de pueblos y gobiernos. Lo que hemos logrado en Europa en lo que respecta a la paz, la estabilidad, la prosperidad y la justicia es lo que la Carta de las Naciones Unidas representa en el mundo.

Italia nunca ha vacilado en su apoyo a las Naciones Unidas, el foro con mayor legitimidad para promover los valores fundamentales de la humanidad. Unas Naciones Unidas fuertes y dignas de crédito responden a los intereses de la comunidad internacional. Como el sexto contribuyente al presupuesto ordinario y a las operaciones de mantenimiento de la paz, Italia también aporta más cascos azules que cualquier otro país europeo. No sólo apoyamos financieramente las misiones de las Naciones Unidas, sino que también proporcionamos recursos humanos, equipos y los conocimientos técnicos necesarios para la efectiva aplicación de los mandatos del Consejo de Seguridad.

En el entorno posterior a un conflicto, las naciones, los pueblos, las mujeres y los niños cifran sus esperanzas en un futuro mejor en la bandera de las Naciones Unidas. Sus expectativas deben ser atendidas. Un total de 8.000 uniformados italianos, hombres y mujeres, al servicio de las Naciones Unidas o de las operaciones de paz autorizadas por las Naciones Unidas; la Base Logística de Brindisi; los recientes acuerdos de cooperación entre el Cuerpo de los Carabinieri y la Organización para el entrenamiento de los cascos azules —esta es la aportación de Italia para que las Naciones Unidas cumplan con su misión. Nuestra larga, destacada y generosa historia de participación en las misiones de las Naciones Unidas incluye también el máximo sacrificio, hecho con valentía por cascos azules italianos.

Permítanme ahora referirme a cuestiones que son de especial relevancia para Italia. En primer lugar, nuestra oposición a la pena de muerte surge de nuestra convicción de larga data a favor del derecho a la vida. En 1700, el filósofo italiano Cesare Beccaria formuló una sencilla pregunta: “¿Alguien dio alguna vez a otros el derecho a quitarle la vida?” La histórica resolución 62/149 de la Asamblea General, de 2007, sobre la suspensión de las ejecuciones se ha visto reforzada por una creciente mayoría de votantes en 2008 y 2009. Italia confía en el impulso generado por la sociedad civil y el creciente apoyo de los Estados miembros para abolir la pena capital.

En segundo lugar, deseamos señalar a la atención de la comunidad mundial la dramática situación de los niños en los conflictos armados. Apoyamos un proyecto de formación para los cascos azules que deberán afrontar esta difícil situación sobre el terreno.

En tercer lugar, estamos comprometidos con la eliminación de todas las formas de violencia contra la mujer, y en particular la práctica de la mutilación genital femenina.

Siguiendo las palabras pronunciadas por el Presidente Truman en San Francisco: “Todo progreso surge de la disparidad de opiniones y procede a medida que las diferencias se van superando en virtud de la razón y del entendimiento mutuo”, Italia seguirá pidiendo a las Naciones Unidas que estén a la vanguardia de la prevención del genocidio, la lucha contra todas las formas de discriminación, la protección de las minorías y la eliminación de la intolerancia religiosa.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Italia por la importante declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Italia, Sr. Giorgio Napolitano, es acompañado a retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.